

# Unas raras medallas de la Asociación Patriótica Española de Buenos Aires

Manuel Gimenez Puig

*Miembro de Centro Numismático de Buenos Aires, y del Instituto bonaerense de Numismática y Antigüedades*

**Resumen:** Se describen las variantes de una rara medalla<sup>1</sup>, relacionadas con el proceso de formación de la “Asociación Patriótica Española”, en Buenos Aires, de las que se aporta información, así como de las personas que en ellas se citan, y de las circunstancias que motivaron su acuñación.

**Abstract:** This paper describes variants of a rare medal which is linked to the formation process of the “Asociación Patriótica Española” (“Spanish Patriotic Association”), in Buenos Aires. Information about each variant is provided, including the persons mentioned therein, and the circumstances which motivated its strike.

**Palabras clave:** Asociación Patriótica Española, Manuel Méndez de Andrés, Julián Gayarre, cigarrillos Excelsior, Crucero Rio de la Plata.

**Keywords:** Spanish Patriotic Association, Manuel Méndez de Andrés, Julián Gayarre, Excelsior cigarettes, Cruiser Rio de la Plata.



**Anverso:** común a ambas. En su parte superior, siguiendo la línea curva, se lee, en grandes letras: “PREMIO GAYARRE”; en la parte central, entre dos ramas de laurel, unidas en su parte inferior por un lazo, busto masculino, con cuello de traje, camisa y corbata, perfil de tres cuartos, mirando a su izquierda, luce abundante pelo, barba y cuidado bigote; se trata del de Julián Gayarre. A los lados externos de las ramas de laurel, sendos puntos; y en su parte inferior, con diminutas letras, se lee, antes del lazo: “orzali y c.” (Por Ignacio Orzali, muy acreditado grabador) y, después del lazo: “b. aires”. Y en la parte inferior, siguiendo la línea curva, y con un tamaño de letra intermedio entre las anteriores, “ADJUDICADO POR M. MENDEZ DE ANDÉS”. (Como luego veremos, habría sido más coherente poner “instituido” que “adjudicado”, por cuanto no era Méndez de Andrés quien decidía a quién se le entregaba el premio, sino que éste “se lo adjudicaban” los ganadores de un evento deportivo).



**Reverso:** presenta 10 líneas de texto; a saber: la primera, curva, “FIESTAS”, seguida de otras cuatro, rectas: “Á BENEFICIO”, “DE

<sup>1</sup> Las dos primeras que, a fines de 2018, ingresaron a mi colección, son de cobre, con módulo de 57 mm. y 60 gr. de peso.

LA”, “ASOCIACION PATRIOTICA”, “ESPAÑOLA”; separadas por una sencilla línea decorativa, “PREMIO ACORDADO”, “Á”, y “JOSÉ MIGUEL”, en una de ellas, y “RAMÓN ORTEGA” en la otra; separadas por la misma sencilla decoración, “18 OCTUBRE DE 1896”, y “BUENOS-AIRES”, esta última en forma curva, siguiendo el borde del cospel. Su canto es liso. Ex colección Manuel Padorno, quien falleció poco tiempo atrás, siendo presidente en ejercicio de la Asociación Patriótica Española y del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades. Ya avanzado 2019, incorporé a mi colección otros tres ejemplares, aparentemente del mismo origen: uno de bronce rojizo, del tipo del conocido como “de cañón”, a nombre de Ramón Otegui, otro de cobre plateado, a nombre de José Miguel, y el restante a nombre de Ramón Otegui, de cobre, pero con evidentes defectos en las leyendas de su anverso; lo que hace pensar se trataría de una prueba de cuño, luego corregido.

Estas medallas eran conocidas, pues Humberto F. Burzio las incluyó en su monumental obra en tres tomos sobre medallas de Buenos Aires; pero, hasta la aparición de éstas, no había constancia material de su existencia. En la muy importante colección de José Eduardo De Cara, fallecido en octubre de 2017, no se encontraban; como tampoco en la del investigador y coleccionista Arnaldo Cunietti-Ferrando, que le sobrevivió poco más de un año, y me confirmó en vida no tenerlas ni haberlas visto nunca. Tampoco eran conocidas del Dr. Arturo Villagra, coleccionista y estudioso de medallas en general, y de argentinas de esta época en particular, reconocido como el más conocedor en el tema. Igual resultado se obtuvo al comentar el tema con los miembros de número de la Academia Argentina de Numismática y Medallística, y del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades. Todo lo cual habla suficientemente sobre su rareza.

No está de más aclarar que los Méndez de Andés siempre escribieron “Méndez” con zeta final, pero no siempre con acento sobre la primera letra “e”, como es en este caso. Y que es frecuente verlo escrito como Mendes, con ese final, incluso en rótulos municipales de la ciudad de Buenos Aires. Por último, que ellos escribían Andés con acento en la “e”, aunque esto no siempre es así en versiones posteriores, tal vez por confundir el apellido con el nombre de la cordillera. Aquí se ha tratado de respetar la forma en que figura en la fuente citada o utilizada.

Tratándose de premios individuales, resulta llamativo que los nombres de quienes los recibieron no estuvieran grabados o burilados, sino acuñados. Y aun que, tratándose el “Premio Gayarre” de algo previsto para un solo partido de pelota, como se verá más adelante, se labrara un cuño del anverso especialmente para hacer tan solo dos medallas, y del reverso para una sola. El origen de las que aquí se trata, hace suponer que no son de las entregadas a “JOSE MIGUEL” y a “RAMÓN ORTEGA”, y que, muy probablemente, hayan pertenecido a quien las mandó acuñar, que se reservaría algún ejemplar para su propia colección. Fuere como fuere, lo cierto es que su rareza indica que no se acuñaron en abundancia, y que no estaban destinadas a la venta, o a ser entregadas a otras personas más que a los ganadores del premio. Ganadores que, tal vez, hubieran preferido cobrar en efectivo el equivalente a las costosas pero poco valiosas medallas; valga la paradoja de comparar los costos de acuñación con su valor comercial.

Todas las piezas numismáticas son una especie de cápsulas del tiempo, que a modo de botellas lanzadas al misterioso mar del futuro, son portadoras de información; esto es particularmente cierto en las medallas, y dentro de ellas, aquellas que se acuñan para conmemorar hechos que sus autores consideraron importantes. Los mensajes en ellas contenidos pudieron ser muy claros para los que con ellas estuvieron relacionados, pero al paso del tiempo no siempre resultan de fácil comprensión; tal el caso de estas muy escasas piezas. A continuación, se expone información acerca de las circunstancias en que se acuñaron, y de los nombres destacados que en su anverso aparecen: “Gayarre”, “M. Méndez de Andés”, y en su reverso “Asociación Patriótica Española”.

## Manuel Méndez de Andés...y Manuel Méndez de Andés II.

*“.... (1846 -1897) Nativo de España vino al país en1858 y se empleó como dependiente de comercio. En 1874 fundó una fábrica de tabacos alcanzando rápido éxito económico, destacándose como filántropo y protector de los hombres de las letras y de las artes. Actuó en el periodismo. Presidió la Asociación Patriótica Española y el Círculo de la Prensa. Iniciado en la L. Tolerancia N° 4 el 20/4/1872”.*

Así lo describe Alcibiades Lappas (“La Masonería Argentina a través de sus hombres”, edición del autor, 1966, Buenos Aires).



Manuel Méndez de Andés

Pero Lappas se quedó corto en su descripción. Nacido en la villa asturiana de El Franco, llegó a Argentina junto con su familia, y desde temprana edad trabajó como empleado de comercio, tratando de ahorrar el capitalito necesario para emprender actividades comerciales por cuenta propia. La empresa que fundó en 1874 llevaba por nombre “La Abundancia”, a modo de presagio, y su principal marca eran los cigarrillos “Excelsior” (lo normal era entonces que los fumadores hicieran en el momento sus propios cigarrillos, con papel “de fumar” y tabaco comprado a peso). Pocos años después, y ya enriquecido, edificó un palacio en el barrio de Flores, centro geográfico de la ciudad de Buenos Aires (en la avenida Rivadavia 5.657) en cuya fachada, a modo de agradecimiento a la marca a la que debía su fortuna, figuraba la inscripción “Excelsior”. Era entonces Flores, a finales del siglo XIX y principios del XX, lugar de veraneo y, en algunos casos, domicilio permanente, de las elites económicas, que edificaban

allí lujosas residencias, en algunos casos verdaderos palacios; quedan pocas de ellas, y las que sobrevivieron a la crisis de los años 30, están convertidas en escuelas públicas. Al 6.000 de la citada avenida, existe un instituto educativo de primera y segunda enseñanza, de propiedad privada, que lleva por nombre “Excelsior”; si bien funciona en un edificio mucho más moderno. Sus actuales directivos, saben solamente que el nombre de la institución viene de la palabra que estaba en el frente del edificio (alquilado) en el que iniciaron la actividad sus antecesores. Desde luego, el palacio de ese nombre hace mucho que dejó de existir ..... “¡Lo que el viento se llevó...!”.

Dn. Manuel organizó la colecta en beneficio de familiares de los tripulantes del torpedero argentino “Rosales”, hundido en 1892, cuando viajaba a España para participar de los festejos por el cuarto centenario del descubrimiento de América. Edil por Flores en el Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires (el mismo barrio en el que nació y se formó el luego Papa Francisco), fue fundador y tuvo activa participación en la Asociación Española de Socorros Mutuos de San José de Flores (sita en Pedernera 143, existe actualmente, en el edificio original, aunque su finalidad está totalmente desvirtuada; por fortuna, los descendientes de aquellos españoles no necesitan hoy de tales instituciones. Anecdóticamente, luce en su frente una chapa con el escudo republicano español). Fue también presidente de la Unión General de Tabaqueros, y tuvo destacada actuación en la Cruz Roja Argentina. Una calle de Flores lleva su nombre.

Como testimonio de la importancia que tuvo esta institución en el barrio de Flores, se ilustra esta medalla que, si bien es posterior a la muerte de Dn. Manuel, se refiere a una obra iniciada durante su gestión. En su anverso se lee, en leyenda curva sobre su borde superior: “INAUGURACIÓN DEL” y “PANTEÓN SOCIAL”, rodeando la representación del frente del panteón, verdadero alarde de detalle en el grabado, bajo el cual, en una línea y en diminutas letras, sus autores “Bellagamba & Rossi”, y en el borde inferior, la leyenda curva “MAYO DE 1901”. En su reverso, de espartana

sencillez, se lee en su borde superior la leyenda curva " ASOCIACIÓN ESPAÑOLA", en su parte central, en tres líneas rectas, "DE / SOCORROS MÚTUOS / DE", y en el borde inferior, entre dos flores Lis: "SAN JOSÉ DE FLORES". Es de cobre, y con un módulo de 37,5 mm.



Murió en Buenos Aires, el 17 de julio de 1897, sin dejar herederos directos. Legó todo su patrimonio a un sobrino de igual nombre y apellido, al que había traído desde Asturias. El que, tal vez con no tanta habilidad para los negocios como su tío, tal vez también por sus supuestas costumbres de asiduo concurrente a casinos y competencias hípcas, pero con seguridad víctima de una de las reiteradas crisis económicas argentinas, vio como “La Abundancia” llegaba a la quiebra; pero antes, en 1912, había edificado en Asturias un típico “palacio de indiano”, al que llamó “Villa Excelsior”, que se conserva en la actualidad. Prácticamente arruinado, mientras viajaba de regreso a la península, en 1931, un piadoso infarto le evitó las molestias que hubiera tenido que afrontar poco después, con su menguada fortuna, la revolución de 1934, y la guerra de 1936 ....pero esa es otra historia.



Aspecto actual del palacio "Excelsior", en Asturias

### Julián Gayarre.



Nació en Navarra el 9 de enero de 1844, y murió en Madrid el 2 de enero de 1890. De humilde origen, tras cursar estudios elementales, trabajó desde los 13 años como pastor, empleado de comercio, y obrero en una forja, hasta instalarse como propietario de una herrería en Pamplona. Aficionado a cantar mientras trabajaba, se relacionó con el “Orfeón Pamplonés”, lo que le abrió el camino para ser becado en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, donde ganó un segundo premio de canto, en 1868, premio que, sin embargo, no le aseguró la fama. Sintiendo fracaso, y a punto de volver a la herrería, sus amigos de Pamplona consiguieron becarlo para que prosiguiera sus estudios en Milán, lo que le permitió cantar en varias capitales de Europa y en Moscú; pero en donde se consagró definitivamente fue en La Scala Milán, en enero de 1876, por su interpretación de “La Favorita”. Desde entonces, fue

considerado como el mejor tenor del mundo, incluso por gente que jamás lo había oído, dados los medios técnicos de la época. Aunque ya un par de años antes de su muerte existía el fonógrafo de Edison, no se conocen grabaciones de su voz; cuesta entender cómo pudo despertar semejante admiración en públicos que, como el de Buenos Aires, lo habían escuchado una sola vez, o ninguna.... Tal vez el misterio potenciaba la incondicional admiración de los melómanos en

general, y de los españoles en particular. El hecho es que, dada su fama, la inclinación de Méndez de Andés por las artes, y lo relativamente reciente de su muerte, que había potenciado su fama, lo hiciera elegir su nombre como el del premio que instituía. Un orfeón llevaba su nombre, y participó en la creación de “La Patriótica”.

### **Asociación Patriótica Española**

A fines del siglo XIX, eran numerosas las agrupaciones de españoles emigrados a Argentina; buena proporción de ellas, con fines mutuales y asistenciales, dada la ausencia, tanto en Argentina como en España, de legislación que, efectivamente, cubriera las necesidades, sanitarias y de previsión social, de una gran masa de inmigrantes con escasos recursos económicos. Otras, por razones nostálgicas hacia sus lugares de origen, o “patrias chicas”, o con fines meramente recreativos; son muy abundantes las medallas de festivales y “romerías”. Pero había una sola entidad que agrupaba a los españoles en su conjunto, independientemente de sus lugares de origen, y aún de sus posturas políticas : el “Club Español”, la más antigua de ellas, creado en 1852; pero de la que participada solamente una pequeña elite socioeconómica, limitada en la práctica a la ciudad de Buenos Aires y sus inmediatas cercanías, y con los fines comunes a este tipo de asociaciones, meramente sociales, de celebraciones, banquetes, juegos de naipes y búsqueda de “buenos candidatos” para las niñas.

Pero el inicio de la última “guerra de Cuba”, en 1895, puso en evidencia la necesidad de una institución específicamente destinada a acompañar a España en su esfuerzo de guerra, sin distinción del lugar de procedencia de sus integrantes, e incluso de su orientación política, que a modo de federación aglutinara a las similares de primer grado en todo el territorio argentino, y aun con pretensiones de llegar a hacerlo con las de toda Hispanoamérica ; tampoco estaba ausente el objetivo de constituirse como un canal de interacción con las autoridades argentinas. Así nace la Asociación Patriótica Española, cuyos estatutos redactó Rafael Calzada, prestigioso abogado y dirigente de la colectividad española, cuyo nombre lleva un pueblo cercano a la ciudad de Buenos Aires. Una de sus primeras decisiones, fue encabezar la colecta para la compra de un crucero para la Armada española, emprendimiento que contó con el asesoramiento técnico del teniente de navío Juan Puig Marcel, comandante del cañonero “Temerario”, entonces de estación en el Río de la Plata ; los fondos necesarios se reunieron rápidamente, y no solamente fueron aportados por españoles y sus descendientes, pues estaba fresca la memoria de lo que Buenos Aires debía a la Armada de España: en 1890 se produce un movimiento revolucionario, al que se pliega parte de la Armada de Argentina, que, sin aviso previo, bombardea la sede del gobierno y los cuarteles de Palermo, ambos ubicados cerca del puerto, y la sede de la policía, donde se habían acuartelado más de 3.000 efectivos, alrededor de un kilómetro y medio alejada de la costa. La falta de observadores, unida a la necesidad de efectuar la puntería en forma indirecta, hizo que la dispersión de los impactos (algunos de 900 Kg. de peso, como los de la artillería pesada del acorazado “Patagonia”) fuera grande, provocando el pánico entre la población de la ciudad; compuesta entonces por alrededor de 300.000 argentinos, y más de 100.000 extranjeros, en su mayoría italianos y españoles. Y, entre los argentinos por nacimiento, estaban incluidos los hijos de extranjeros, que mantenían estrecho contacto con las colectividades de sus padres, y que, para los gobiernos europeos, seguían teniendo la nacionalidad paterna; los extranjeros y sus hijos eran propietarios de las principales empresas. Ante la amenaza de nuevo bombardeo naval, los diplomáticos extranjeros inician consultas entre ellos, y el representante de España pide al jefe de su estación naval en el Plata, Dn. Ramón Auñón y Villalón, que interceda “amigablemente” ante los revolucionarios, para evitar semejante acción. Como resultado de esas gestiones, se forma una escuadra combinada, con los buques de las estaciones navales entonces existentes en el Río de la Plata, pertenecientes a , Estados Unidos (una nave), Inglaterra (dos naves) , Uruguay (una nave), y España (una nave), que queda al mando del español, por decisión de sus respectivas jefaturas, sin considerar la capacidad militar de cada fuerza, pero reconociendo el grado y antigüedad y, fundamentalmente, el prestigio personal y la capacidad negociadora de Dn. Ramón, y la especial relación entre España y la Argentina. Es de destacar que la

nave estadounidense, el USS Tulapoose, propulsada por ruedas de paletas, y construida en 1860, era poco menos que un pontón, sin valor militar alguno, y que no pudo integrarse a la “escuadra internacional”, por lo dañado de sus calderas; si bien su comandante actuó, en lo personal, activamente, colaborando con el español en las negociaciones con los revolucionarios. La gestión “amistosa”, bien que respaldada por la fuerza, fue exitosa, y Buenos Aires se salvó del horror de un nuevo bombardeo.



El crucero Rio de la Plata fue entregado por el astillero francés cuando ya había concluido la guerra con los EE.UU., aunque su intervención no habría sido significativa en la misma, por cuanto estaba concebido como un eficaz medio de control a la navegación costera, pero no como integrante de una flota de batalla. El mencionado comandante del torpedero “Temerario”, colaboró en su diseño, asesorando en cuanto a las necesidades españolas en las aguas cubanas, y privilegió velocidad sobre blindaje, optando por lo que se denominaba “crucero protegido”; en “La Patriótica” se conserva su retrato, enmarcado, con la siguiente

dedicatoria: “ **B. Aires 29 julio 97 ... honrado con el deseo de esa Junta de poseer mi retrato, tengo el mayor gusto en dedicárselo como testimonio de afecto , consideración y cariño....Juan Puig Marcel**”. Si bien excede el enfoque de este artículo, cabe mencionar el caso del “Temerario” como un antecedente del acorazado alemán “Graf Spee” en la segunda guerra, por cuanto Estados Unidos presionó al gobierno argentino para que le exigiera el abandono de sus aguas territoriales, por estar violando la proclamada neutralidad, y amenazar el “Temerario” la ruta de un acorazado estadounidense que, desde el Pacífico, se dirigía a Cuba. También cabe agregar que, dentro de los planes oficiales, y ya sin ayuda privada, estaba prevista la construcción, ahora en España (en La Carraca, para ser más precisos) de un gemelo del “Rio de la Plata”; se puso su quilla en enero de 1898, y debió haberse llamado “Puerto Rico”. Pero el resultado de la guerra con los Estados Unidos hizo aconsejable cambiarle el nombre, lo que se concretó el 12 de abril de 1898, en que recibió su nuevo nombre: “General Liniers”, uno de los últimos virreyes del Rio de la Plata; tal vez la elección del nombre no fue casual. En vista de su escasa utilidad práctica en el futuro, por ser ya técnicamente obsoleto, fue desguazado en 1903, sin haberse completado su construcción.

A título meramente ilustrativo sobre el ambiente de época, se ilustran algunas medallas relacionadas con “La Patriótica” y el crucero “Rio de la Plata”: una de ellas, de sencillo diseño, dice en su anverso “Asociación Patriótica Española”, y la ilustración del crucero; en el reverso, se lee, ente ramas de laurel: “1897 Fiestas a beneficio del crucero Rio de la Plata”, sin indicación de quién la acuñó. Se trata de una de esas humildes medallas que se vendían como recuerdo, por muy poco dinero, o que estaban incluidas en el precio de la entrada. Muestra desgastes propios de un prolongado uso como colgante, lo que hace suponer que, para alguien, fue un entrañable recuerdo durante muchos años. Es de bronce, con módulo de 27 mm. y canto liso.



Circular, con módulo de 32 mm. Tiene la particularidad de que cuatro muescas, dispuestas en diagonal, le dan aspecto de cruz. En su anverso, y rodeando la figura del crucero, se lee: ASOCIACION / PATRIOTICA / ESPAÑOLA / Buenos Aires. En su reverso, alrededor de un adornado escudo español, la leyenda FIESTAS / PABELLON / ARGENTINO 1897-1898. No figura el grabador. El “Pabellón Argentino” era la estructura de hierro y vidrio que se usó para el stand argentino en la Exposición Universal de París, en 1.889. Está acuñada en bronce amarillo, y se conoce también en aluminio.



De cobre; en su anverso leyenda circular “ASOCIACION PATRIOTICA ESPAÑOLA”, sobre la ya conocida imagen del crucero. En su reverso la cruz de Santiago, sobre círculos concéntricos, el todo rodeado por corona de, aparentemente, laurel. Circular y con un módulo de 29 mm. En la colección del autor, figura también una similar, pero con módulo de 24 mm.



Otra medalla que se ilustra, es la credencial como socio de R. Zárate, según se lee grabado en una cartela en la parte inferior de lo que sería su anverso. Verdadero alarde de modernismo o “art nouveau”, casi todo el campo lo ocupa la leyenda “Asociación Patriótica Española de la República Argentina”, con tal exceso de curvas y adornos que dificultan su comprensión; en la parte superior y a su derecha, el león heráldico español parece romper un telón que lo mantenía oculto. Bajo el león, asoma también una pequeña representación del escudo de las Indias, todavía aplicable a Cuba y Puerto Rico, con ambos hemisferios bajo la corona común. En lo que puede asumirse como reverso, la figura estilizada de España saluda con una rama vegetal al crucero, que se le acerca por su derecha, en la parte superior; curiosamente, España parece estar cubierta con una corona mural, propia de la república. Bajo el crucero, igualmente con letras modernistas, “22 marzo 1896”, fecha de la fundación, y sobre el borde inferior, con letras de imprenta normales, de pequeño tamaño, “taller nacional”; cabe aclarar que, pese al nombre, la que confeccionó la medalla era una empresa privada, de la que formaba parte, como socio, Ignacio Orzali, autor del “premio Gayarre”; esta empresa fue la introductora del pantógrafo a la Argentina para este tipo de trabajos. Es de plata, con módulo de 27,5 mm. y canto dentado.



A modo de epílogo, la que en su anverso luce el busto del primero de los Manuel Méndez de Andés, sin leyenda alguna, y en su reverso, entres líneas, y en medio de elaboradas decoraciones: “In memoriam / M. Mendez de Andés/ + el 17 de julio de 1897 “y el nombre del grabador, J. Gottuzzo. Tiene un módulo de 51 mm. y es de cobre plateado; existen de menor módulo, y con anilla para su portación. Si bien es de autoría anónima, fue acuñada por iniciativa de “La Patriótica”, pero con la adhesión de varias otras asociaciones. “Don Manuel” vivió poco más de un año luego de la creación de la que, de esta forma, encabezaba el homenaje en su memoria.

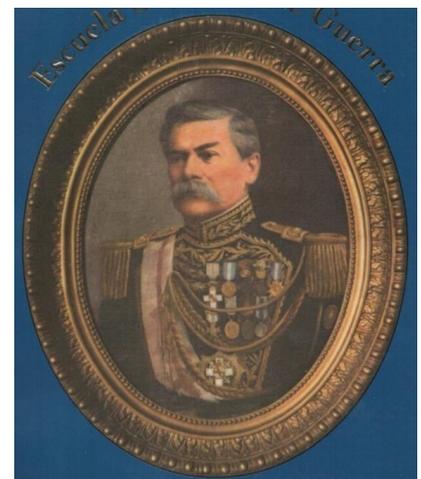


El inicio de la “guerra grande” en 1895, dividió a la dirigencia argentina en dos grandes corrientes de opinión: por un lado, los que simpatizaban con los independentistas, en los que veían seguir el mismo camino que había seguido, casi un siglo atrás, lo que luego sería la República Argentina (José Martí fue corresponsal del diario “La Nación”, el más importante de la Argentina); por el otro, los que no podían menos que sentir un cierto paralelismo entre los “mambises insurrectos” cubanos y las “montoneras” provinciales, que habían desafiado por las armas al gobierno central de Buenos Aires, hasta pocos años antes. Y que, además, percibían una creciente influencia de los Estados Unidos en el conflicto cubano. Vastos sectores de los niveles socioeconómicos medios sentían, en Europa y gran parte de América, como “políticamente correcto”, diríamos hoy en día, posturas más cercanas al “cantor del Imperio”, Rudyard Kipling, que al indigenismo y a la “liberación de los pueblos”; y el popularísimo Emilio Salgari, de algún modo formador de opinión de la juventud, no dejaba muy bien parados a los “insurrectos” cubanos y filipinos (“La Capitana del Yucatán” es la obra más relacionada con lo que aquí se expone; también reflejan este enfoque “Los horrores de Filipinas” y “La flor de las perlas”). Lo cierto, es que oficialmente Argentina mantuvo una rigurosa neutralidad, permitiendo la libre actuación de propagandistas y recaudadores cubanos y, desde luego, de la muy numerosa colonia española, sin otras limitaciones que las de tratar de evitar la frecuente alteración del orden público, producto de las respectivas manifestaciones y contra manifestaciones.



Por iniciativas privadas, sin respaldo consular alguno 1.274 voluntarios se embarcaron el día 13 de septiembre de 1895, siendo despedidos por la mayor multitud hasta entonces reunida en el puerto de Buenos Aires; les siguieron otros 530, el 10 de octubre. El día 3 de febrero de 1896 partió el último grupo, de 114, pero lo hicieron casi en secreto, por lo reciente de los graves disturbios, causados por grupos de españoles y simpatizantes de la independencia cubana, que se trabaron a golpes en la vía pública el 23 de enero. Procedentes muchos de estos voluntarios de lugares alejados del puerto de Buenos Aires, y siendo la mayoría de humilde condición económica, su alojamiento y subsistencia, hasta el embarque, corrió por cuenta de las diversas instituciones de la colectividad. Y es de destacar que, además del mérito que en sí tenía el hecho de presentarse como voluntarios, buen número de ellos habían sido previamente prófugos de sus obligaciones militares. Conmemora el embarque de voluntarios una medalla circular, con anilla, y módulo de 27 mm. En la colección del autor existen dos ejemplares: uno acuñado en aleación de metal blanco, y otro en cobre, con un muy ligero plateado. En su anverso, rodeando la figura de un velero, “expedición de voluntarios españoles / A CUBA”. En su reverso, la figura de un soldado tocando la trompeta, rodeado por la leyenda “Buenos Aires setiembre y octubre de 1.895 / RECUERDO”.

Merece especial atención el ver que, como “socio honorario” de la Asociación Patriótica Española, figura el teniente general Dn. Luis María Campos, fundador de la Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino, la cual lleva su nombre. Con fecha 31 de diciembre de 1897, España le otorgó la Gran Cruz o placa de la Orden del Mérito Militar, “con el distintivo señalado para la recompensa de servicios especiales” (es decir, con distintivo



blanco, no por méritos de guerra), según consta en el certificado obrante en la sala histórica de la mencionada Escuela Superior, donde también se encuentra su retrato oficial, al óleo, en el que luce esa condecoración, con la correspondiente banda cruzando su pecho. Pero no solamente luce la gran placa, sino la primera que habrá recibido en su vida, pues no podría ser más que un joven capitán: la de primera clase de la misma Orden del Mérito, también con distintivo blanco; en el Archivo Militar General de Segovia no me pudieron facilitar copias de los respectivos expedientes, tal vez por haberse perdido en los incendios, revoluciones y guerras que por él pasaron. Muy probablemente, la gran placa le fue otorgada por su intervención en la cesión que Argentina hizo a España de 10.000 fusiles y 5.000 carabinas, de su Maüser del modelo 1891 en el año 1893, que se necesitaban con urgencia para su uso en Ceuta y Melilla. En todas las fotos de época, el general Luis María Campos aparece luciendo sus condecoraciones españolas. También figuran como socios honorarios su hermano Manuel, también general, y los de igual grado Nicolás Levalle y Pablo Riccheri; éste último como coronel, grado que tenía al concretarse la cesión del armamento a España, y en el que tuvo destacada actuación, pues estaba destinado en Alemania, para la contratación, supervisión de la fabricación, e inspección del material antes de su aprobación y pago.

Superados ya los requerimientos propios de la guerra, la generosa donación que había hecho Dn. Carlos Casado del Alisal (hermano menor del pintor José Casado del Alisal), consistente en extensas tierras en Paraguay, se aplicaron a la construcción del suntuoso edificio de la sede social de “La Patriótica”. La agrimensura de esa donación estuvo a cargo del ingeniero Dn. Pedro Villa Abrille, capitán en activo del Ejército Español, a quien luego se le pidió un boceto para el edificio social; aprobado, Villa Abrille confeccionó los planos, y se ocupó de la ejecución de la obra, como lo atestigua la inscripción en el frente del edificio. En el segundo piso del mismo, y al lado de la puerta que da acceso a lo que fue despacho de su presidente, se encuentra empotrado en la pared un gran bloque de piedra, procedente de la muralla de Zaragoza, especialmente traído a tal efecto. La medalla conmemorativa de la primera piedra tiene una forma similar a un escudo, mide 31 x 26 mm.



Y en la colección del autor hay dos ejemplares, uno de aleación de metal blanco, y otra de cobre. En su anverso, el frente del edificio, y la leyenda EDIFICIO DE LA ASOCIACIÓN PATRIÓTICA ESPAÑOLA. En el reverso. En su reverso, bajo escudo español (no reglamentario) se lee: PIEDRA FUNDAMENTAL / procedente de las / MURALLAS DE ZARAGOZA / padrinos /SS.MM. los REYES de ESPAÑA / B. Aires 12 octubre 1913. No figura nombre del grabador.

La gestión de “La Patriótica” no se limitó a la compra del crucero, por cuanto prestó apoyo a las familias de los casi dos mil voluntarios, que habían partido a luchar en Cuba, poco antes de su fundación; de bajos estratos socioeconómicos la mayoría de ellos, “La Patriótica” pagó a las familias de muchos de ellos los salarios que dejaban de percibir. Vicente Blasco Ibáñez, que sería más tarde designado Presidente Honorario de la Asociación Patriótica Española, escribió extensamente sobre el tema, criticando ardientemente el régimen vigente en España, de “quintas” por sorteo, pero redimibles en metálico, haciendo famosa la frase “que vayan todos, o que no vaya

nadie”. Su postura fue muy tenida en cuenta por las autoridades militares argentinas, que estaban estudiando la forma del nuevo Ejército Argentino, comparando la defectuosa conscripción española con la voluntaria participación de los súbditos británicos en Sudáfrica.

Gracias a los buenos oficios del Sr. Damián Lezama, fiel custodio de los archivos de la Asociación Patriótica Española, se pudo saber que:

A Fs. 1 del primer libro de actas de su Junta Ejecutiva, se lee que, en la sesión del día 24 de marzo de 1896 se designó como Tesorero a Manuel Méndez de Andés.

A Fs 210 y siguientes, y fecha del 2 de octubre de 1896, consta el proyecto del programa para un festival en la Plaza Euskara; incluía dos partidos de pelota, denominado el primero “Cuba Española”, y el segundo “Gayarre”. Méndez de Andés ofreció un premio para el ganador del segundo.

A Fs. 233 y siguientes, y sesión de fecha 26 de octubre de 1896, el Sr. Tesorero (Méndez de Andés), rindió cuentas del pago al confitero proveedor de la celebración en la Plaza Euskara.

A Fs. 247 y siguientes, y fecha 6 de noviembre de 1896, se lee: **“Medallas a los pelotaris. El Sr. Méndez de Andés puso sobre la mesa del Sr. Presidente las dos medallas por él ofrecidas para los pelotaris vencedores en el premio “Gayarre” en la plaza Euskara el día 18 de Octubre ppdo, y se resolvió hacer entrega de ellas a los interesados en la sesión del día 9, debiendo citarles al efecto”.** Obsérvese el corto tiempo transcurrido entre ambas fechas, en el cual se realizó el cuño del reverso de estas medallas, y se procedió a su acuñación. No se menciona el metal en que habrían sido acuñadas.

A Fs. 251 y siguientes:” **Sesión del día 9 de nobre de 1896... haciendo pasar al local en que esta Junta celebra sus sesiones á los Sres Dn. Ramón Ortega y Dn. José Miguel, vencedores del premio “Gayarre” en el partido jugado en la plaza Euskara el día 18 de Octubre ppdo. ....El Sr. Presidente les hizo entrega de las medallas regaladas por el Sr. Mendez de Andés .....**”

Cabe acotar que la “Plaza Euskara” no era un espacio público, sino parte de las instalaciones de la agrupación vasca Laurat-Bak. En ella se habrían reunido más de 8.000 personas en el acto constitutivo de la Asociación Patriótica Española. Ocupaba el lugar delimitado por las calles Independencia, Rioja, Estados Unidos y Caridad (actualmente Gral. Urquiza). A principios del siglo XX debió venderse, para hacer frente a las deudas que arrastraba la institución.

Una forma de compatibilizar la necesidad de recolectar fondos, con la generalizada afición a festejos y actividades lúdicas, fueron las “romerías” y fiestas varias, tanto de “La Patriótica” como del resto de las agrupaciones de españoles; en este último caso, era habitual derivar parte de lo recaudado a la primera. Un caso de especial interés es la “estampilla patriótica”, sobretasa postal voluntaria, al margen de la oficial argentina, que creó el “Orfeón Español”, en beneficio de la Asociación Patriótica Española; sus sellos eran usados no solo por los miembros del “Orfeón”, sino por muchos otros españoles o sus descendientes, no solamente para hacer un modesto aporte monetario, sino para demostrar públicamente su apoyo a la causa española.



## “El Correo Español”

Fue el principal diario de la colectividad, y tuvo destacada participación en la creación de “La Patriótica”. Fundado por Enrique Romero Jiménez, sacerdote federalista que, por proclamar la república en Málaga, en 1868, fue condenado a muerte; de la que pudo escapar, refugiándose en la Argentina. Su oratoria, durante su actuación política en España, le valió el elogio de Dn. Emilio Castelar, quien luego sería presidente de la República. Ya en Argentina, abandonó el sacerdocio, y contrajo matrimonio. Si bien el diario tenía una obvia tendencia republicana, ésta nunca primó por sobre el espíritu patriótico; pero, si bien mantuvo en lo referente a España una cierta distancia entre lo patriótico y lo político, su genio no le permitió hacer lo mismo respecto a la Argentina, en la que siguió militando activamente, enrolado en las ideas de Bartolomé Mitre. Lo que le valió al diario una breve clausura, durante la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento. Su colección, accesible a investigadores, se encuentra en la Biblioteca Nacional “Mariano Moreno”, de la ciudad de Buenos Aires; en sus páginas, se encuentra información adicional a lo hasta aquí expuesto; por ejemplo: que el Orfeón Español donó el costo de las primeras 100.000 “estampillas patrióticas” (ejemplar del 4 de octubre de 1896, N° 8.795). En el de los días lunes 12 y martes 13 (N° 8.802), se incluye detallado informe sobre la asamblea de la Asociación Patriótica Española, en los salones del Club Español. El jueves 15 (N° 8.804), sintética invitación para la fiesta del Orfeón Español el siguiente domingo, en la Plaza Euskara; invitación que reitera el sábado 17 (N° 8.806), con el agregado de informar que la celebración contaría con la presencia del Ministro de España, del comandante y oficiales del “Temerario”, e incluiría un “gran partido de pelota” (dos, en realidad). El primero de ellos, entre Arnauld d’Abbadie (francés) y Eduardo Gismondi (Italiano), contra Pablo Echeverría (“oriental”, por uruguayo) y Juan M. Dorr (argentino), que competirían por el premio “Cuba Española”, donado por Manuel Chillado; no aclara en qué consistió tal premio. El segundo, entre Ramón Otegui y José Miguel, contra Enrique Saldaña y T. Aduña; no aclara nacionalidad de ninguno de ellos, ni en qué consistía el premio “Gayarre”, pero sí que había sido donado por Manuel Méndez de Andrés.

## BIBLIOGRAFIA

- AUÑON Y VILLALON, R. (1892) “La revolución de Buenos Aires en 1890 – conferencia dada en el Ateneo de Cádiz .....el día 16 de abril de 1892” Tipografía Gaditana, Cádiz, 1892.
- AGUILERA, A. y ELIAS, V. (1980) “Buques de guerra españoles 1885/1971”, Editorial San Martín, Madrid, 1980.
- BARRIENTOS BRADASIC, O. “Acercamiento ideológico a una novela de Salgari”, Artículo de la Universidad de Magallanes. Se encuentra digitalizado en la web.
- BLASCO IBAÑEZ, V. (1978) “Artículos contra la guerra de Cuba” Prólogo y selección J.L.Rocaca, Ediciones León Roca, Valencia, 1978.
- BURZIO, H. F. (1981) “Buenos Aires en la Medalla”, en tres tomos. Secretaría de Cultura de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1981.
- BUTERA, A. (2012) “Los pioneros del tabaco – Los fabricantes de cigarrillos en la Argentina 1880 – 1920”, Buenos Aires, 2012 (existe versión electrónica).
- CUNIETTI-FERRANDO, A. (2010) “Historia de las Medallas Argentinas 1747-1880”, Federación de Entidades Numismáticas y Medallísticas Argentinas, Buenos Aires, 2010
- DE MARCO, M. A. (1981) “La Armada Española en el Plata (1845 – 1900)”, Universidad Católica Argentina, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, Historia N° 1, Rosario, 1981.
- DE MARCO, M. A. - “El correo español”, diario publicado en Buenos Aires, entre 1872 y 1905.

- Federación de Sociedades Españolas de la República Argentina y Consejería de Trabajo y Asuntos Sociales de la Embajada de España (2006) “Las instituciones fundadas por españoles en Argentina”, Buenos Aires, 2006.
- GARABEDIAN, M. H., SZIR, S. M. y LIDA, M. (2009) “Prensa argentina siglo XIX; imágenes, textos y contextos”, Teseo, Buenos Aires, 2009.
- GARCIA, I. (2000) “Apoyo de los españoles en América a la causa de Cuba; española; El caso argentino”, en “Estudios Sociales – Revista Universitaria Semestral”, Año X N° 19, Santa Fe, Argentina, 2° semestre de 2000.
- GARCIA SEBASTIANI, M. (2013) “España fuera de España. El patriotismo español en la emigración argentina: una aproximación”, en la revista “Hispania”, vol. LXXIII, N° 244, Universidad Complutense, Madrid, 2013.
- GIMENEZ PUIG, M., “Armas argentinas en el ejército español”, en el N° 3 de la revista electrónica “Histopía”, <https://www.revistahistopia.com/>
- LAGOS, Héctor M. (1949) “Carlos Casado del Alisal, su vida y su obra”, Impresiones Peuser, Buenos Aires, 1949.
- LAWRENCE TONE, J. (2008) "Guerra y genocidio en Cuba 1895 - 1898", editorial Turner, Madrid 2008.
- ORTIZ Y SAN PELAYO, F. (1914) “Boceto Histórico de la Asociación Patriótica Española desde su fundación hasta la reunión del Congreso de Sociedades Españolas”, librería “La Facultad”, Buenos Aires, 1914. –
- PADORNO, M., CARUSO, L. y LEZAMA, D. (2017) “La Patriótica ayer y hoy”, Editorial Almaluz, Buenos Aires, 2017.
- PICCIUOLO, J. L. (2000) “Historia de la Escuela Superior de Guerra “Tte. Grl. Luis María Campos”, Círculo Militar, Buenos Aires, 2000.
- Junta Ejecutiva – Asociación Patriótica Española – primer Libro de Actas, en su biblioteca.
- Reseña histórica del Club Español 1852 – 1912”, Buenos Aires, 1914.4- Salgari, Emilio: “La capitana del Yucatán”, Editorial ACME S.A.C.I., Buenos Aires, 1955.
- Varios - “Anuario del V Centenario”, Asociación Patriótica Española, Buenos Aires, 1987.
- VIDAMARITIMA; sitio en la web: <https://vidamaritima.com/2008/12/el-crucero-rio-de-la-plata/>
- VLADIMIROV L. (1958) "La Diplomacia de los Estados Unidos durante la Guerra Hispano-Americana de 1898", Ediciones en lenguas extranjeras, Moscú, 1958.
- WEBSTER, C. (2003) “Argentine Mauser rifles”, Schiffer Military History, Atglen, Pa, U.S.A. 2003.
- ZAVALETA, A. M. (1938) “Teniente general Luis María Campos – datos biográficos, reminiscencias, homenajes – en el centenario de su nacimiento – 1838 21 de junio 1938”, Talleres gráficos Ferrari Hnos. Buenos Aires, 1938.

Article received: 07/01/2020

Article accepted: 30/03/2020